



EL EVANGELIO HOY



JOSÉ FRANCISCO YURASZECK KREBS, S.J.
 Capellán General del Hogar de Cristo

"Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo".

(Mt. 28, 20).

San Mateo (28, 16-20)

Estaré

Leemos hoy, en el relato del Evangelio que se proclama en la Fiesta de la Ascensión del Señor, que después de su muerte y resurrección sus discípulos van a Galilea, a la montaña donde Él los había citado. El relato es sorprendentemente honesto: al verlo, se postran ante Él, pero algunos dudan. El Evangelio no disimula esa fragilidad. La fe no aparece como una certeza sin fisuras, sino como un camino que se abre en medio de preguntas, temores y vacilaciones.

No es difícil reconocernos hoy en esa escena. También nosotros, como sociedad, vivimos tiempos de incertidumbre. Hay cansancio, desconfianza, un clima social marcado por tensiones y dificultades serias para encontrarnos. **Muchos miran el**

Es una invitación a empapar de criterios, a acompañar procesos, a formar personas, a cuidar la vida en todas sus dimensiones.

En un país donde tantas veces el diálogo se empobrece y la descalificación reemplaza al encuentro, esta llamada adquiere una resonancia muy concreta.

La fe no ofrece soluciones inmediatas a los desafíos económicos, sociales o políticos, pero sí propone un fundamento para afrontarlos: la dignidad de cada persona, la responsabilidad por todo otro, la convicción de que nadie sobra, el cuidado del bien común. **Tal vez hoy la misión más urgente sea volver a educar en el respeto, en la escucha, en la paciencia necesaria para reconstruir confianzas.**

El Evangelio culmina con una promesa que sostiene todo lo anterior: "Yo estaré con ustedes

todos los días hasta el fin del mundo". No es una garantía de éxito, sino de presencia. No elimina las dificultades, pero ofrece compañía y sentido para perseverar. **En tiempos de**

desencanto, esta palabra recuerda que la historia no está abandonada y que incluso desde la fragilidad se puede seguir sembrando esperanza.

Quizás hoy ser discípulo y misionero de Jesús consista menos en hablar fuerte y más en estar presentes; menos en dar respuestas rápidas y más en acompañar con fidelidad. En medio de la duda, el Evangelio invita a no detener el camino y a confiar en que Dios sigue actuando, silenciosamente, en la vida de quienes no renuncian a servir. Es de alguna forma lo que celebraremos la próxima semana, en la Fiesta de Pentecostés: el Espíritu Santo sigue animando y ofreciendo caminos de vida plena a quienes se disponen a recibirlo, aun en medio de las propias dudas e incertidumbres.

Quizás hoy ser discípulo y misionero de Jesús consista menos en hablar fuerte y más en estar presentes; menos en dar respuestas rápidas y más en acompañar con fidelidad.

futuro con inquietud y se preguntan si todavía es posible construir algo común. En ese contexto, la duda no es un signo de fracaso, sino una experiencia profundamente humana.

Es precisamente a esos discípulos, que creen y dudan al mismo tiempo, a quienes Jesús confía una misión: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos". No espera que tengan todo resuelto ni que estén libres de miedo. Los envía tal como están. **La misión cristiana no nace de la perfección, sino de la disponibilidad para ponerse en camino.**

Conviene detenerse en el contenido de esa misión. Jesús no habla de imponer ni de dominar. Habla de bautizar, que es una palabra que significa sumergir, y de enseñar a vivir según lo que Él ha transmitido.